

San Francisco en 100 palabras

La gente es ciega sin siquiera ser ciega

Salir de mi casa se había convertido en un martirio, atenta a cada sonido y persona, al salir recibía un empujón, hasta tres si la gente estaba especialmente molesta, caminaba cabizbaja para con suerte, no llegar malherida. Compras, listo, faltaba atravesar el campo de batalla otra vez, el alivio llegaba cuando veía aquella característica puerta, sin embargo, aquel día fue diferente. Mientras todo pasaba como en cámara lenta, gritaba silenciosamente con la mirada borrosa, pero la gente era ciega como siempre, tal vez si merecía aquello, aunque no haya pedido nacer así.

Autor: FBJ

Juzgada sin antecedentes

Apenas tenía algunos minutos de vida, cuando las primeras palabras que escucha fueron de su padre – ¿una niña? ¿Para qué quero una niña? Lo que esta familia necesitaba era un hombre fuerte al cual pueda mostrar con orgullo, no una débil e indefensa niña.

Autora: Renata Cabello

“Y si fuera diferente?”

El sol entra por la ventana, mis ojos se abren lentamente.
Ella está ahí.
Nuestro hogar, ese momento; una felicidad inefable.
Sus ojos, un mar de emociones.
Sus labios, dulces como miel.
En la calle la armonía acaba.
Miradas de desaprobación al ver nuestros dedos entrelazados.
Registro civil. Sin poder acceder al matrimonio, solo unión civil.
¿Por qué no las dos opciones como otras parejas?
En casa después de un largo día.
Mi ojo morado, su nariz sangrando y ojos que derraman parte de su mar.
Muero poco a poco al verla sufrir...
No fue un mal día en comparación con otros.

Autor: Ontario

Por no ser igual a ellos

Estaba allí con él, se mantenía serio pero podía ver la angustia y vergüenza reflejadas en su rostro, no pude hacer nada, estaba paralizada, mientras las burlas hacia él crecían y crecían. Casi no lo creía, nunca pensé qué tal grado de discriminación todavía existía. Debí ayudarlo y defenderlo, parecía tan indefenso, pero yo ni nadie lo hizo y me arrepiento. Él no tiene la culpa de no ser igual a ellos.

Autora: Josefina Estay

No entiendo.

Había llegado al país de los sueños, después de tanto. Aunque siendo sincero, en estos tres meses sigo buscando la parte de “sueños”. Todavía no entiendo muchas cosas, pero al parecer caigo bien. Las señoras me agradecen cuando les ofrezco el agua los días de intenso calor, aunque sigo esperando a la que me dijo que me pagaba hace una semana. Creo que volverá el lunes, debe vivir lejos. Al parecer tengo bastantes amigos, aunque todos me llamen por nombres distintos. Espero en unos meses pueda entender para poder comunicarme mejor y saber el significado de “devuélvete inmigrante”. No entiendo.

Autora: Emilia Lagos

Apártame su mirada

Mis ojos eran salares, aceptarlo, tan solo ver esa noticia una y otra vez recorrer mi mente, colapsé.

No puedo creer lo acostumbrada que estaba a escuchar tragedias similares, hoy era distinto para mí, eso creía.

Fui a ver su cuerpo por última vez, sentí rabia, su mirada reflejaba temor por un agresor que no tuvo condena. Hoy nadie la ayuda, nada hicieron para evitarlo.

Consideré que nunca fue distinto, la historia era igual, ella gritó por ayuda, nadie la ayudó a defenderse. Aprecié sus ojos y me pregunté: ¿Cuándo será el dichoso día que dejé de ver su mirada?

Autor: Valem

Monstruo

Hogar, detrás del muro.

Gachas calientes de mamá, cuando no recibía reprimenda de él.

Nocturna aparición, una tradición; mareado y furibundo.

Aborrecía cuando la castigaba; transmutaba, especie de amalgama con monstruo.

Monstruo también castiga si lloro.

Lloro porque quiero pasar el muro, volver a mi cama, protección de mamá.

Me abofetea.

Niños comienzan a plañir, enfurece.

Consciencia viaja; mamá pide a papá que por favor se detenga; omiso, continua arremetiendo.

No siempre se parecía a monstruo, a veces durante el día me quería y me besaba. A veces en la noche también, pero demasiado.

Quizás no quiero pasar el muro.

Autora; Laura Menéndez Ruiz

Acordes

La música se detuvo y un golpe en la reja corroída anunciaba su llegada. Todo se sumió en el silencio, los latidos de su corazón acompañaron el miedo. Los insultos y gritos se hicieron presentes. Disparos afinaron la noche y Pedro es una sombra tendida abrazando su guitarra destemplada... Un grito...Doña Carmen de rodillas ve alejarse fusiles en la espalda... El toque de queda había comenzado... Un país sigue de rodillas.

Autora: Agustina Elena Vásquez Lorca